

BANERJEE, A., LÓPEZ PADILLA, J. A., SCHUMACHER, T. X. (eds.) (2012): *El-fenbeinstudien. Faszikel 1: Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental. Actas del coloquio internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008, Iberia Archaeologica 16:1*, Deutsches Archäologisches Institut/ Diputación de Alicante/MARQ. Museo Arqueológico de Alicante, Verlag Philipp von Zabern, Mainz. ISBN: 978-3-8053-4424-1.

A la hora de valorar la trascendencia de una publicación como la que nos ocupa lo primero que debemos considerar es el hecho de que se trata del primer volumen de una serie que el Instituto Arqueológico Alemán pretende dedicar al tema de la presencia y significado del marfil en los contextos arqueológicos. Este primer volumen se ocupa de presentarnos las contribuciones que se realizaron al coloquio internacional celebrado en Alicante entre el 26 y 27 de noviembre de 2008 y que, según los editores (p. 11) pretendía profundizar, sobre todo, en tres temas: la caracterización del origen, tipos y procedencia del marfil, las líneas de aprovisionamiento que se utilizaron para acceder a ese material exótico y las técnicas que se emplearon en su transformación. Sólo algunas contribuciones se ocupan al mismo tiempo de dos de los temas y ninguna de ellas aborda realmente los tres. De hecho las combinaciones, cuando se dan, son recurrentes: origen y tipos de marfil-líneas de aprovisionamiento por un lado (Schumacher p. ej.) y origen y tipos de marfil-técnicas de manufactura por otro (López Padilla p. ej.). Ello no desmerece la indudable calidad del volumen en su conjunto y de la mayoría de las contribuciones que incluye pero creemos que habría debido conducir a una más amplia introducción por parte de los editores que podría haberse beneficiado de las diferentes aportaciones y las opiniones diversas que en ellas, a veces, se encuentran, algo que, en cualquier caso, queda suplido por la integración de los resultados de las contribuciones de otros autores en muchos de los capítulos del libro como resultado sea de la circulación previa de los manuscritos sea de las exposiciones que tuvieron lugar en el Congreso.

De hecho, como en la mayoría de publicaciones de reuniones científicas existe una cierta heterogeneidad en las contribuciones incluidas en el volumen pero, dada la concreción del tema, sólo algunas se desvían en temática y tratamiento del resto (Figueredo, Almagro Gorbea y Makariou) aunque, como veremos, existen puntos de contacto que, en algunos casos, hubieran merecido un tratamiento más profundo.

Sorprende, en una publicación de estas características, la ausencia de la transcripción de los debates (si es que tuvieron lugar) pues es indudable que, pese a los avances en la caracterización de los tipos de marfil y su procedencia (Banerjee y Huthet), en la reunión se trataron temas controvertidos, como la presencia de marfil asiático en

el Calcolítico del Sudeste y de gran parte del valle del Guadalquivir (Schuhmacher) que, aunque al parecer perfectamente asumido por la mayoría de los participantes en el Congreso (Vargas Jiménez *et al.*; López Padilla, ...) y, en general, en los trabajos recientes sobre el tema (Nocete Calvo *et al.* en prensa), debió suscitar alguna importante controversia, especialmente por dos razones a las que se hace referencia más o menos directa en algunos capítulos del libro que tratamos (Cardoso y Schuhmacher p. ej.) y en otras obras anteriores (Schuhmacher *et al.*, 2009).

En primer lugar, la posibilidad de que los restos pertenecieran al elefante norteafricano, hoy desaparecido, si bien en virtud de un número reducido de análisis del noroeste de África, y pese a las referencias a su menor tamaño y mayor docilidad, los autores tienden a señalar que en esa zona se encontrarían elefantes africanos de sabana (Cardoso y Schuhmacher, p. 105; ver también Schuhmacher *et al.*, 2009:993-994, López Padilla 2011:326-327). Indudablemente es necesario analizar más muestras de elefantes norteafricanos de contextos arqueológicos para poder afirmar más sólidamente las propuestas que excluyen su presencia en determinadas áreas del sur de la Península Ibérica, especialmente durante el Calcolítico. En este sentido es sorprendente que no haya hallazgos de los momentos coetáneos a los peninsulares en el norte de África (Mikdad) lo que demuestra todo lo que queda por hacer en la investigación de la Prehistoria Reciente de esa región.

En segundo lugar, la presentación de esa circulación de materias primas a amplísimas distancias (al menos desde la costa siria) suscita otros interrogantes que deben ser discutidos, algunos de ellos de amplio calado, como el impacto social de esas presuntas relaciones a uno y otro lado del Mediterráneo, y otros que deben ser necesariamente resueltos para poder emprender ese tipo de discusiones. En concreto nos referimos a qué otro tipo de materiales circularon entre las diferentes áreas, y aunque en algunas contribuciones se realizan intentos de buscar paralelos orientales para determinados hallazgos (Schuhmacher, pp. 50, 57-58) y en algunos artículos ha empezado a extenderse la búsqueda de orígenes lejanos para otras materias primas como el ámbar (Murillo Barroso y Martín-Torres, 2012), la realidad es que, por un lado, en los materiales de uso común no se atestiguan similitudes ni siquiera con el Mediterráneo Central (salvo momentos puntuales como el Neolítico Antiguo cardial o el horizonte campaniforme), y, por otro lado, que la circulación de materias primas bien caracterizadas como el ámbar siciliano (Angelini, 2012) o la obsidiana sarda (Lugliè, 2012) no muestra relaciones a tan amplia distancia y sí circuitos regionales que reproducen otros circuitos vecinos que afectan a materiales de distinto origen (con indudables zonas de superposición), un aspecto que en cuanto a los productos acabados parece claro para los contextos de la Edad del Bronce del Sudeste de la Península Ibérica (López Padilla, Pascual Benito). El análisis tipológico también ha llevado en otros casos a sugerir en el Bronce Tardío contactos con el norte de Italia, pero los posibles modelos italianos son de hueso y cuerno y se relacionan con el auge de la circulación de elementos de prestigio tras los contactos micénicos (López Padilla, 2011:508-515, López Padilla y Hernández Pérez, 2011:59). El problema, en este caso, es que no se explica por qué en el Vinalopó se realizan en marfil. Indudablemente, en lo que nos interesa en esta recensión, una caracterización de los materiales ebúrneos del Mediterráneo Central es un paso obligado para situar esta discusión en un plano apropiado a la discusión

general de las interrelaciones. De hecho, otro obstáculo con el que nos encontramos para poder aceptar plenamente los resultados de los estudios es que en el Próximo Oriente predomina el uso del marfil de hipopótamo y que en el Mediterráneo Central los marfiles analizados se atribuyen a mediados del II Milenio A.C. (Nocete Calvo *et al.*, en prensa).

Frente al aparente consenso en la eficacia de los métodos de determinación del origen de la materia prima y a la aceptación de la llegada de marfil asiático del otro extremo del Mediterráneo, la caracterización de los circuitos por los que tal materia prima circulaba sigue siendo una materia problemática, sea cuando se refieren contactos a largo radio en la Prehistoria Reciente (Schuhmacher) o en la Protohistoria (Martín Almagro) sea cuando se quiere mostrar la importancia de determinadas líneas de comunicación esenciales para la distribución regional de los productos (Barciela González).

Principalmente se aprecian en el volumen importantes controversias sobre la identificación de talleres de transformación, desde propuestas que tienden a aceptarlos siempre que aparezcan elementos en proceso de transformación en zonas específicas (Schuhmacher, Liesau y Schuhmacher, Vargas *et al.*, ver también Nocete Calvo *et al.*, en prensa) a otras que buscan contextualizar de forma más clara las distintas maneras en que los objetos de marfil se asocian en los contextos, las diferentes formas en que éstos fueron transformados (y a veces reciclados) y la importancia que ello tiene en cuanto al aprovechamiento y disponibilidad de una materia prima exótica (López Padilla, Pascual Benito, Barciela González), aunque los límites entre ambas posiciones no siempre sean claros.

El tema del análisis de los procesos de manufactura de los objetos ebúrneos ha sido tratado de forma somera en la mayoría de las contribuciones, aunque destacan los trabajos de Pascual Benito, López Padilla y especialmente de Barciela, siguiendo la estela de trabajos precedentes (Barciela, 2002; López Padilla, 2011). En cualquier caso destacan también las evidencias presentadas sobre el trabajo en la Península Ibérica de esta materia prima desde el Calcolítico (Vargas *et al.*, Nocete Calvo *et al.*, en prensa). Además un aspecto que merece ser referido son las continuas referencias a las diferencias en el aprovechamiento de la materia prima en los diferentes momentos y áreas (López Padilla, Barciela González, Pascual Benito, Almagro Gorbea, Makariou). Sin embargo, como raramente se destaca (Almagro Gorbea), los elementos recuperados suponen sólo una mínima parte de los que debieron ser producidos incluso sin un número abundante de material en bruto (colmillos), lo que debe llamar la atención sobre el uso de la evidencia de la circulación de estos elementos (escasos) para enfatizar el papel de los intercambios en la Prehistoria Reciente, independientemente de que ellos se contextualicen en el marco general de una producción dirigida al beneficio de unos pocos, a los que los objetos irían dirigidos en la mayoría de los casos, especialmente en el Calcolítico (Schuhmacher, Vargas *et al.*, Liesau y Moreno, Nocete Calvo *et al.*, en prensa), pero también en la Edad del Bronce (Liesau y Schuhmacher, Marín Muñoz *et al.*).

En el futuro habría que evaluar además la importancia del uso de material de *Elephas Antiquus* en determinadas áreas y épocas, especialmente, porque pese a sus problemas de conservación (Schuhmacher), pudo ser apropiado para elementos pequeños (Liesau y Moreno), indudablemente de mayor transcendencia que el esporádico uso de otros tipos de marfil (Cardoso y Schuhmacher) aunque la concentración de variedades

por yacimientos (Liesau y Schumacher) es también bastante sugerente, así como la presencia de marfil de hipopótamo en yacimientos como la Illetadels Banyets (Liesau y Schumacher).

Un aspecto que nos sorprende, en relación con los objetivos de muchos de los trabajos presentados en el congreso, es el énfasis en el uso de métodos de análisis no destructivos (Banerjee y Huth) incluso cuando a veces los resultados no resultan especialmente satisfactorios (Schwarz *et al.*). Evidentemente el objeto arqueológico tiene una dimensión patrimonial que a veces dificulta su tratamiento con determinados métodos destructivos lo que puede resultar especialmente relevante para los objetos de representación (adornos, ídolos, etc.) pero es más sorprendente que objetos en proceso de transformación o materia prima en bruto no hayan sido objetos de análisis diversos (destructivos) que también están siendo empleados en la caracterización de los marfiles (Banerjee y Huth).

Más extraño en un volumen de tal entidad, con fotografías a color que ilustran aquello que se quiere decir, son algunos defectos en la presentación de los contenidos como la ausencia de la leyenda en algunas figuras y su problemática relación con el texto (Figuereido fig. 3 p. ej.) o, sobre todo, las erratas en aspectos relevantes como la cronología de los objetos (Schumacher) que hace más difícil la apreciación de los importantes cambios que tienen lugar en las fuentes de aprovisionamiento en el sur de España entre el Calcolítico y la Edad del Bronce. De hecho las interesantísimas conclusiones obtenidas por T. X. Schuhmacher quedan parcialmente lastradas por dos aspectos interrelacionados, la procedencia de una gran parte de las piezas de enterramientos colectivos de difícil adscripción cronológica (p. 46) y la periodización que se sigue por ejemplo al aceptar un origen del Argar en los inicios del último cuarto del III Milenio a.C. (p. 55). Evidentemente la discusión de la cronología de la transición entre el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste (ver p. ej. Lull *et al.*, 2010) es un aspecto que trasciende tanto una contribución en un congreso dedicada a un aspecto muy particular como los objetivos de esta recensión pero la integración de estas manifestaciones con aquellas propias del Cobre Reciente y la separación de éstas de las de los momentos Calcolíticos iniciales y plenos creemos que conduce a determinados problemas, como la presunta ausencia en Los Millares de marfil en el Cobre Reciente (p. 57), que se podrían haber resuelto considerando el Calcolítico y El Argar por separado, independientemente de que después se realizaran subdivisiones para intentar discriminar tendencias específicas. De hecho, aunque se señale una tendencia al dominio del uso de materiales de elefantes africanos de estepa desde el II milenio (Liesau y Schuhmacher, p. 134) la consideración de todos los restos argáricos en conjunto señala la variedad entre yacimientos (*Ibidem*, p. 122).

Difíciles de admitir son también determinadas consideraciones sobre la distribución de los objetos, no sólo por esos problemas cronológicos, sino por contradicciones del discurso. Así no es posible que los materiales de marfil se sitúen sobre todo en la periferia del mundo argárico (p. 58) ya que, en primer lugar, ello supondría considerar El Argar una unidad, algo que se rechaza inmediatamente (p. 58), sino también porque, en segundo lugar, muchos de los yacimientos citados como los de Lorca, Fuente Álamo o El Argar no pueden considerarse periféricos, aunque sí es interesante la concentración de elementos en el Bronce Reciente en el límite nororiental de la cultura argárica (López Padilla).

En definitiva, nos encontramos con un trabajo que, sin llegar a la brillantez de recientes síntesis regionales (López Padilla, 2011), expone nuevas aproximaciones y, sobre todo, abre importantes discusiones y cuyo principal problema se haya en la escasez de referencias (Cardoso y Schuhmacher configuran una excepción, como también Schumacher *et al.*, 2009) a las críticas que puede recibir el modelo de circulación de materiales propuesto.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGELINI, I. (2012): Ambre protostoriche della Sardegna: indagini archeometriche, *Atti della XLIV Riunione Scientifica dell'Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria. La Preistoria e la Protostoria della Sardegna (Cagliari, Barumini, Sassari 23-28 novembre 2009). Volume III-Comunicazioni*, Istituto Italiano di Preistoria e Protostoria-Università degli Studi di Cagliari-Centro Interdipartimentale per la Preistoria e Protostoria del Mediterraneo (C.I.P.P.M.), Firenze, pp. 1151-1161.
- BARCIELA GONZÁLEZ, V. (2002): "Intercambio y trabajo del marfil en un poblado del edad del bronce: el Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete)", *Bolskan 19*, pp. 75-84.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. (2011): *Asta, hueso y marfil. Artefactos óseos de la Edad del Bronce en el Levante y Sureste de la Península Ibérica (c. 2500-c. 1300 cal BC)*, Serie Mayor 9, MARQ, Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J. A. y HERNÁNDEZ PÉREZ, M. S. (2011): "The Italian Connection: Production, Circulation and Consumption of Objects Made of Ivory and Bone in the Western Mediterranean between ca. 1500 and ca. 1000 B.C.", *Elfenbein Und Archäologie, Incentivs-Tagungsbeiträge 2004-2007* (Banarjee, A., Eckmann, C., hrsg.), Römisch-Germanisches Zentralmuseum Forschungsinstitut für Vor- und Frühgeschichte, Verlag des Römisch-Germanischen Zentralmuseums, Mainz, pp. 53-62.
- LUGLIÈ, C. (2012): "From the perspective of the source. Neolithic production and exchange of Monte Arci obsidians (Central-Western Sardinia)", *Congrés Internacional Xarxes al Neolític- Circulació i intercanvi de matèries, productes e idees a la Mediterrània occidental (VII-III mil.lenniaC). Gavà/Bellaterra 2-4/2/2011* (M. Borrell, F. Borrell, J. Bosch, X. Clop y M. Molist, eds.), Rubricatum, Revista del Museu de Gavà 5, pp. 173-180.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE HERRADA, C. y RISCH, R. (2010): "Límites históricos y limitaciones del conocimiento arqueológico: la transición entre los grupos arqueológicos de Los Millares y El Argar", *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al Mundo Romano en homenaje a M.ª Dolores Fernández Posse* (P. Bueno, A. Gilman, C. Martín Morales y F. J. Sánchez-Palencia, eds.), Bibliotheca Praehistorica Hispana XXVIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Madrid, pp. 75-94.
- MURILLO-BARROSO, M. y MARTINÓN-TORRES, M. (2012): "Amber sources and trade in the prehistory of the Iberian Peninsula", *European Journal of Archaeology* 15:2, pp. 1-30.
- NOCETE, F., VARGAS, J. M., SCHUHMACHER, T. X., BANERJEE, A. y DINDORF, W. (en prensa): "The ivory workshop of Valencina de la Concepción (Seville, Spain) and the identification of ivory from Asian elephant on the Iberian Peninsula in the first half of the 3rd millennium BC", *Journal of Archaeological Science* 2012 <http://dx.doi.org/10.1016/j.jas.2012.10.028>
- SCHUHMACHER, T. X., CARDOSO, J. L. y BANERJEE, A. (2009): "Sourcing African ivory in Chalcolithic Portugal", *Antiquity* 83, pp. 983-997.

**Claudia Pau & Liliana Spanedda**

Dpto. Prehistoria y Arqueología  
 Facultad de Filosofía y Letras  
 Campus Universitario "Cartuja" s/n  
 Universidad de Granada. 18071 Granada  
[claupau@correo.ugr.es](mailto:claupau@correo.ugr.es)  
[spanedda@ugr.es](mailto:spanedda@ugr.es)